

REFLEXIONES.

No hay mayor consuelo para un cristiano que estar bien asegurado de que se arregla á la voluntad de Dios en todo lo que emprende. ¿Será posible que en los empleos que preferimos nuestros deseos, no tenga parte el amor propio, y acaso tambien la pasion? En las elecciones de estado y de género de vida para que se consulta solo con la carne y con la sangre, la voluntad de Dios no entra mas que como un motivo exterior y forastero, que sirve únicamente para serenar la conciencia; pero siempre queda sobresaltada. Admirámonos algunas veces de aquellos funestos acaecimientos, y de aquellos trastornos que nos hacen tan lóbregos los dias de la vida. Pero si no te puso Dios en el estado en que te hallas; si por seguir tu pasion ó interés te entremetiste en el sagrado ministerio; si quisiste ser tú solo, por decirlo así, el artífice de tu suerte, ¿qué novedad te deben hacer todos esos inesperados efectos? Turbóse el orden de una providencia particular; desconciértase aquella economía tan sabia, tan arreglada, que nos podia conducir á nuestro último fin por aquellos medios fáciles y seguros que nos tenia preparados. ¿Pues qué maravilla, si despues de todo ese descamino se dén tantos traspies? Solo damos hoy oidos al espíritu del mundo: solo consultamos á nuestro gusto y á nuestro interés en lo que emprendemos. Hasta en la devocion se introduce el engaño y la ilusion. Hay pocos estados en la vida que no estén sujetos á la ilusion. Ninguna mascarilla toma el amor propio con mas facilidad ni con mas gusto que la de la piedad y de la virtud, á cuyo favor reinan las pasiones sin sobresalto y sin temor. De aquí nace tanta delicadeza y tanta sensualidad de esos que se llaman devotos. Nunca son mas vivas las pasiones que cuando están disfrazadas. Cuando se obra por zelo puro, cuando solo Dios anima todas nuestras acciones, cuando es el único objeto y fin de nuestra conducta, ya el corazon no es esclavo de nuestros deseos, y la mortificacion es el verdadero carácter de la persona; pero en admitiendo otra guia que á Dios, cada paso es un descamino.

El Evangelio es del capítulo 12 de S. Lucas, y el mismo que el dia x, pág. 226.

MEDITACION.

Que á todos es necesario el espíritu de recogimiento y de retiro.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el espíritu de disipacion, aquel derramarse hácia afuera, aquel disgusto tan natural y tan universal que se tiene al recogimiento y al retiro, al mismo tiempo que es uno de los mas perniciosos lazos que nos arma el demonio, es tambien el que menos se precave y del que menos se desconfia. Sabiendo muy bien el enemigo de la salvacion lo muy necesario que es este espíritu de recogimiento para conservarse y para perseverar en el ejercicio de la virtud, no omite medio alguno para desviar de él á todo el mundo. Sabe que en el retiro y en el recogimiento se discurre cristianamente, se hacen saludables reflexiones, las que sofoca en su mismo nacimiento, ó las destierra de un corazon cristiano el espíritu de disipacion y derramamiento exterior. Por eso aplica el mayor cuidado á inspirar en todos una idea ingrata y tediosa de este espíritu de retiro. El retrato con que le pinta á los ojos de la imaginacion, alborota los sentidos, representándole siempre desfigurado con tan impropios con sombríos colores este dulce reposo del alma. Apodérase del corazon la melancolia á solo el nombre de retiro, y apenas se conoce diferencia entre un hombre retirado y un hombre muerto. Sin embargo, el espíritu de retiro es muy diferente de lo que se concibe. Es un estado dulce, tranquilo, á cubierto del alboroto, del tumulto y del estrépito de las pasiones. Es una sosegada situacion del alma siempre en calma, de un ánimo sereno, y siempre en disposicion de examinarse y de conocerse; cuando por el contrario, estando disipada, anda como fugitiva de sí misma. ¿Pues qué maravilla es que haya en el mundo tan pocas conversiones, habiendo tantos con necesidad de convertirse? Desvíalos de este pensamiento el mismo tumulto y la misma disipacion; y así no pueden conocer la necesidad. Solo en el retiro se oye bien la voz de Dios y se perciben los gritos de la conciencia. En aquella calma se descubren las manchas que la distraccion no permite distinguir; y en aquella paz interior se reflexiona y se discurre, de modo que por estos discursos y por estas reflexiones se va tomando el gusto á las verdades eternas de la religion. Una alma disipada es como aquellos enfermos abrasados de una ardiente calentura, que están en una perpetua agitacion, y aunque cercanos á la muerte, no conocen la gravedad del mal; hasta

que templándose la fiebre, y mas sosegado el enfermo, siente todo el peso de la enfermedad. En el mundo, mientras se vive en aquel esparcimiento universal, en aquel exterior derramamiento, apenas se reconoce alguna culpa. ¿Pues qué mal hago yo? dice aquel mundano, aquel hombre continuamente derramado, aquella persona religiosa disipada y esparcida. ¿Qué mal hago yo? Retírate un poco; entra dentro de tí mismo; dedícate algunos días á un poco de recogimiento, y entonces conocerás el mal que haces; entonces lo palparás sensiblemente. En cualquiera estado corre gran peligro la salvacion sin el recogimiento.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que quizá no hay cosa mas importante para la salvacion, que el espíritu de retiro. Sin este espíritu, las buenas obras, de cualesquiera especie que sean, pueden ser útiles al prójimo, pueden ser frutos provechosos á otros; pero consumen el árbol que los produce, y muy presto se secará. Sin este espíritu, el mas ardiente y el mas fructuoso zelo, para en un zelo puramente natural. Por tanto ningunos tienen mayor necesidad de este espíritu de recogimiento, que los varones apostólicos. En el retiro bajó el Espíritu Santo sobre los apóstoles; y no sin misterio el mismo Jesucristo se retiraba frecuentemente á la soledad; lo que no hizo porque él lo necesitase, sino para dejarnos este ejemplo. ¡Admirable leccion para todos aquellos que están dedicados á la salvacion de los prójimos! No hay devocion sólida ni verdadera sin este espíritu, que es y siempre ha sido como el alma de la piedad cristiana. Corazon distraido, nunca fué por mucho tiempo devoto. El retiro sustenta la devocion, y el recogimiento es como la muralla que defiende la inocencia. Una alma distraida, un espíritu disipado, un corazon derramado hácia afuera es una plaza sin fortificaciones exteriores, abierta á los tiros del enemigo, y espuesta á ser insultada. De aquí nacen aquellas funestas caidas, que hacen tanto ruido y causan tanta admiracion; de aquí aquellas devociones tan secas y sin progresos; de aquí aquellas direcciones tan estériles y sin fruto. Se frecuentan los Sacramentos; se ponen en práctica todos los buenos consejos que se oyen; se ejercita todo género de buenas obras; se asiste á los sermones; se tiene oracion, y se hacen otras mil devociones; pero sin embargo cada día está el alma mas imperfecta. Dirás que te faltan auxilios. ¡Oh! Dios sabe muy bien que sin su gracia nada podemos; y Dios tiene mas en su corazon nuestra perfeccion, que nosotros mismos. ¿Pues de donde proviene esa aridez, y esa esterilidad? De la falta de recogimiento interior. Se reciben gracias; pero se

exhalan, por decirlo así, con la disipacion del corazon: el recogimiento interior es como el único secreto que las detiene, y hace que produzcan todo el fruto que las corresponde. El cuerpo se debilita con la disipacion de los espíritus vitales; y cuando es grande la disipacion, siempre es mortal. Del mismo modo debemos discurrir de la disipacion interior: siempre es principio de nuestros desmayos espirituales, de nuestros disgustos, de nuestras flaquezas, y por consiguiente de nuestras caidas. El espíritu de retiro, aquel espíritu interior, aquel recogimiento, siempre inseparable de la modestia, de la paz interior, del espíritu de oracion, del freno de las pasiones, es el alma de la devocion. Así, pues, estemos firmemente persuadidos á que el demonio no deja piedra por mover para destruir esta muralla de la virtud, estas fortificaciones exteriores que alejan de la plaza al enemigo. Gran desgracia será para una alma devota caer en este lazo y estrellarse contra este escollo.

Dadme, Señor, este espíritu de recogimiento interior, que me habeis hecho conocer ser tan necesario para mi salvacion. Conozco muy bien, que á mi disipacion debo atribuir mi indevocion y mis recaidas. Pero confio en la asistencia de vuestra divina gracia, que venceré este estorbo de mi eterna felicidad.

JACULATORIAS. — Dirígeme, Señor, en tu divina presencia, y guíame segun tu divino espíritu. (*Psalm. 5.*)

¡O Señor, y como conozco que no hay seguridad sino en el retiro, y en el recogimiento! Por eso abracé yo este partido huyendo del tumulto, y refugiándome á la soledad. (*Psalm. 54.*)

PROPOSITOS.

1 *Anda siempre en mi presencia, dice Dios, y serás perfecto.* Esta continua presencia de Dios es la mas importante entre todas las virtudes: sin ella todas las demás son de poco provecho. Dedícate á este recogimiento: la voz de Dios no se percibe entre el bullicio: *Non in commotione Dominus.* Un corazon abierto á todos los objetos; una alma continuamente derramada á lo exterior, y ocupada sin cesar en mil cuidados supérfluos, en mil pensamientos inútiles, no está en paraje de oír la voz de aquel Señor, que solo habla al corazon recogido. Aplícate á adquirir esta paz interior. Reprime esos ímpetus del natural, esa precipitacion en el hablar, aunque sea en las ocasiones mas santas, y sobre las cosas mas espirituales. Muchas veces lo que se llama zelo, no es otra cosa que humor y genio. Evita cuanto puedas

esa multitud de ocupaciones, que solo sirven para distraerte. No conviene estarte ocioso, ni mano sobre mano; pero siempre has de estar sosegado y muy dueño de tí mismo.

2. Nunca te entregues tanto á lo exterior, que sea en perjuicio de tu recogimiento. Debes prestarte, pero no entregarte á los negocios exteriores. Todas las mañanas has de hacer propósito de andar continuamente en la presencia de Dios, y sin otra diligencia serás modesto y recogido. Habla poco, y procede en todo como un hombre que nunca pierde de vista á Dios. Cuando dé la hora, recógete dentro de tí mismo, y vuélvete á Dios con alguna breve jaculatoria. Antes de dar principio al estudio, al trabajo, á la oracion, recógete por algun momento: este silencio es maravilloso medio para hacer á una alma interior y espiritual: no dejes de practicarle.

DIA XXIX.

MARTIROLOGIO.

LA VENERABLE MEMORIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL, en el monte Gárgano, cuando se consagró allí una iglesia dedicada á su nombre, pobre en su fábrica, pero adornada con la virtud del cielo. (*Véase su historia hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES EUTIQUIO, PLAUTO Y HERACLEA, en Tracia.

SANTA GUEDELIA, mártir, en Persia; la cual habiendo convertido á muchos infieles á la fe católica, no queriendo adorar al sol, ni al fuego, en tiempo del rey Sapor, despues de muchos tormentos, y de haberle desollado la cabeza, clavada en un madero, mereció alcanzar la victoria.

LOS SANTOS MÁRTIRES DADAS, pariente del rey Sapor, CASDOA su mujer, y GABELAS su hijo, allí mismo; los cuales degradados de sus honores y dignidades, y despedazados con varios tormentos, despues de una larga prision fueron degollados.

LAS SANTAS VIRGENES RIPSIMA Y SUS COMPAÑERAS, mártires, en tiempo del rey Tiridates, en Armenia.

SAN FRATERNO, obispo y mártir, en Auxerre.

SAN GRIMOALDO, presbítero y confesor, en Pontecorvo, junto á Aquino.

SAN QUIRIACO, anacoreta, en la Palestina.



S. MIGUEL ARCANGEL.